

Fun Home: Una familia tragicómica

Por Roberto Goñi Ruiz



Guión y dibujo: Alison Bechdel
Editorial: Reservoir Books

La obra “Fun Home”, subtitulada como “Una familia tragicómica”, constituye un claro ejemplo de la aspiración de un medio por trascender sus propios límites. Más allá de los guiones tradicionales o al menos de los tradicionalmente asignados a la viñeta como medio expresivo, este cómic se nos presenta como la materialización gráfica de la memoria de un autor, Alison Bechdel, que usa el arte secuencial para reflexionar sobre su infancia y juventud en el entorno rural de la Pennsylvania (USA) más profunda, haciendo especial hincapié en la complicada relación que la une a su padre.

Algunos temas tratados en este cómic son: el confuso despertar sexual, el suicidio, la homosexualidad, los roles familiares y el importante papel desempeñado por la literatura en el entendimiento del comportamiento humano. La obra viene envuelta en la controversia (al ser retirado el cómic de una biblioteca pública de Missouri durante cinco meses debido a las quejas de los residentes locales), a pesar de haber

recibido el interés y aplauso unánime de la crítica tanto norteamericana como europea.

Bechdel elabora el material desde la reflexión y aporta una potente carga literaria que no elude la emoción. Esto no evita que el material se nos presente diseccionado, ofreciéndose sobre la página así, abierto, el corazón palpitante aún, pero minuciosamente troceado y con múltiples notas a pie de página.

La autora sabe que la memoria trabaja de maneras impredecibles, que edita y falsea, que no respeta líneas narrativas ni continuidades lógicas, que salta de un recuerdo a otro por motivos misteriosos, y respeta esa estructura en su libro para presentarnos el recuerdo de su experiencia vital desde multitud de perspectivas. En la obra no se limita a hablarnos sobre la relación con su padre, ni sobre su reacción ante su muerte. Está, además, su propio despertar sexual y la asunción de su identidad y de su lesbianismo. Está la minuciosa reconstrucción de su infancia, del escenario gótico y casi cómico en el que se desarrolló (esa mansión restaurada en la que su familia vivía y en la que el padre atendía un negocio de pompas fúnebres). Está el relato del amor que sus padres le inculcaron por todo lo que fuera creativo, se nos muestran con naturalidad, sin necesidad de que el medio expresivo escogido se vea forzado, constantes referencias literarias vertebrando, de este modo, una historia en la que casi en cada página aparece alguien de la familia leyendo.

Y está la belleza de un relato engarzado con pulso firme y un exquisito cuidado por los detalles, un relato en el que se reconoce una voz personal que no renuncia a la emoción y que conoce las herramientas de su oficio, una voz (una mirada) que desde el primer momento se adueña del relato y nos conduce de la mano sin dejar que nos planteemos minucias de estilo o de elección de encuadre, una voz hipnótica y emocionante.



El resultado es una gran obra que permite lecturas múltiples, una obra con gran cantidad de facetas entre las cuales destaca la pasión por la lectura. Desde que abrimos el libro, desde la primera viñeta, hay un personaje con un libro abierto.

Prácticamente en cada página encontraremos a alguien leyendo. En primer plano, en segundo plano; participando de la acción o no, pero siempre con un libro en las manos. Y, a medida que vamos leyendo, vamos comprendiendo que es algo más que una pose o la reivindicación de la lectura. El propio espíritu de lo que vamos leyendo es la literatura. A medida que avanzamos, Bechdel nos va descubriendo su mayor y mayor dependencia de la literatura y, a la vez, descubrimos que esos libros empiezan a tomar protagonismo, hasta que, casi sin darnos cuenta, son los vehículos de los pensamientos de la autora. En un momento dado, la autora comienza a reescribir su vida en referencia a libros que marcaron su vida, y va entendiendo que su influencia ha sido algo más que filosófica, que forman parte de su vida. Scott Fitzgerald, Colette, Camus, van convirtiéndose en los verdaderos escritores de la vida de Bechdel. Para la autora, nuestras vidas no dejan de ser un rompecabezas de párrafos que ya han sido escritos. Como si de un volumen de la Biblioteca de Babel se tratara, nuestro destino ya está marcado. Y así, vemos como el suicidio del padre de Bechdel no es más que leer a Camus, que el descubrimiento de la sexualidad de la autora está en las páginas de Colette o que la relación entre sus padres no deja de ser una versión actualizada de El marido ideal de Wilde.

Su diario, que nos acompaña por toda la historia como una voz en off que permite reflexionar a la autora, se convierte en el resultado de un cúmulo de referencias literarias. La literatura no imita a la vida: la literatura es la vida.

En Fun Home no hay análisis freudianos sobre familias disfuncionales ni melodramas exagerados sobre infancias tristes. Hay reflexión y sinceridad. Toneladas que contagian al lector y que le acompañan en este viaje en el que la autora intenta entenderse a sí misma y nos descubre, en ese camino, su vida, su padre y la literatura.



Alison Bechdel

Alison Bechdel nació el 10 de septiembre de 1960 en Lock Haven, Pennsylvania. Su madre y su padre eran católicos romanos, eran profesores y además tenían una casa

funeraria. En 1981, Alison se graduó del Oberlin College, después de haber sido trasladada desde Simon's Rock College y mudarse a Nueva York. Solicitó inscribirse en varias escuelas de arte, pero fue rechazada y por un tiempo se vio obligada a trabajar en oficinas de publicidad.

Su cómic más conocido, "Dykes to Watch Out For" (editado en español por editorial La Cúpula, bajo el título "Unas bollos de cuidado"), comenzó a publicarse regularmente en el diario Womannews en 1983, y después de un año comenzó a publicarse en otros medios. Al principio, DTWOF consistía en tiras inconexas sin un orden específico, pero desde 1987 Bechdel comenzó a usar personajes recurrentes. Se hizo dibujante a tiempo completo en 1990, y luego se mudó de St. Paul, Minnesota a Burlington, Vermont.

En 1988 comenzó la tira "Servants to the Cause" para The Advocate, que trata sobre los trabajadores de un periódico queer. Además ha hecho tiras e ilustraciones para numerosos diarios, revistas y sitios de internet.

En febrero de 2004, Bechdel contrajo matrimonio con Amy Rubin, su pareja desde 1992, en San Francisco; sin embargo todas las licencias de matrimonios entre personas del mismo sexo entregadas por la ciudad en esa época fueron posteriormente anuladas por la Corte Suprema de California.

Bechdel y Rubin se separaron en 2006, año en el que se publicó la serie de tiras autobiográficas "Fun Home". Actualmente, Bechdel vive cerca de Burlington, Vermont.



Alison Bechdel

Artículo publicado originariamente en el N°27 de la revista La Casa de los Malfenti

<http://www.lacasadelosmalfenti.com/anumero27/fun.html>